

## JUAN VICENTE GÓMEZ: LA EVASORA PERSONALIDAD DE UN DICTADOR

Por Germán Carrera Damas\*

Esta ponencia se propone desbrozar el camino hacia la comprensión histórica de la personalidad de Juan Vicente Gómez. Ahora bien, el *dictador* Juan Vicente Gómez ha sido objeto de numerosos estudios y aproximaciones sociológicas y teórico-políticas, mientras, por su parte, Juan Vicente Gómez, el *hombre*, ha alimentado a la par una pseudonovelística -salvando de esta generalización algunas obras de autentico valor-, así como alguna aproximación psicosocial. Podría parecer un disparate tratar de separar en la personalidad de Juan Vicente Gómez *el dictador* del *hombre*, y quizá sea inevitable concluir que existe entre ambos una identificación esencial. Sin embargo no es ésta cuestión probada, ni mucho menos, y si probarlo fuese el resultado de esta ponencia, sería un logro nada desdeñable.

No es, por consiguiente, el objeto de esta ponencia la valoración histórica de Juan Vicente Gómez. Sobre esto mucho se ha dicho y es más lo que faltaba por decir. Cabe si, apuntar que al conocer lo mucho que se ha dicho de la significación histórica de Juan Vicente Gómez, se tiene la sensación primero, y la convicción de inmediato, de que tal significación es asignada a una representación estereotipada y vacía del hombre. Es decir, éste pareciera no haber sido otra cosa que ese conjunto de significados atribuidos. Pero sucede que el estudio crítico de esos significados arroja serias dudas acerca de su autenticidad, así como la crítica de las circunstancias, los procesos y las fuentes atinentes a la formación de esos significados generan fundadas dudas acerca de su confiabilidad en muchos aspectos.

Quise pues hacer un esfuerzo por despejar la figura de Juan Vicente Gómez *el hombre* con el fin de explorar las correlaciones que pudieran establecerse entre los rasgos de esa figura y los significados a que me he referido en el párrafo anterior. Por otra parte, la confrontación con los resultados de exploraciones semejantes referidas a otros dictadores podría, eventualmente, arrojar alguna luz acerca de una tipología del dictador en América Latina. Creo que esta búsqueda es interesante y científicamente válida. El planteársela no significa rechazo de otras perspectivas que tienen como preocupación central los que podrían denominarse, quizá, significados macrohistóricos -ya que no se intenta sustraer la persona de ese contexto-. Tampoco es una disimulada reivindicación de una concepción individualista de la historia, por cuanto no se busca la explicación de los procesos históricos a través de los rasgos de personalidad. Pero, obviamente, se intenta atenuar los excesos de interpretaciones sociohistoricas que han llegado hasta ignorar la existencia de un hombre, o de las liberalidades creadoras, en lo literario, que han llegado a deformar la realidad histórica -más allá de la necesaria recreación-, con el fin de comunicar la imagen más aborrecible. Cabe advertir de inmediato que este juicio no implica un empeño reivindicador del personaje como no sea en lo concerniente a la determinación de los rasgos reales de su personalidad, por ser éste obvio deber científico.

Es un grave compromiso el que cierra el párrafo precedente. Él cumplirlo implica obligarse a ofrecer una visión del hombre, o la demostración de que esto se halla fuera de lo posible en función de los recursos aportados por los testimonios, directos e indirectos. Por estas razones parece procedente seguir una línea de tratamiento del tema que supondrá, en primer lugar, la justificación del mismo, para dar luego paso a una evaluación crítica de los factores que operan en el conocimiento actual sobre Juan Vicente Gómez, y culminar con una proposición de conocimiento de la personalidad de Juan Vicente Gómez fundada en los productos de la crítica de esos factores.

### VIGENCIA DE JUAN VICENTE GÓMEZ EN LA SOCIEDAD VENEZOLANA CONTEMPORÁNEA

Si juzgamos por la espontaneidad y por la frecuencia con que se lo recuerda y hasta invoca, no parecería desatino considerar a Juan Vicente Gómez un personaje de la actualidad venezolana. A casi medio siglo de su tardía muerte -tanto le fue deseada por sus adversarios; tanto demoro su advenimiento que se le temió inmortal-, la figura de Juan Vicente Gómez motiva reacciones muy diversas entre los venezolanos de hoy: frente a quienes lo evocan como termino de comparación para graduar la crueldad y la arbitrariedad están quienes parecieran creer que su solo nombre preservaba el orden e imponía la paz. Ahora bien, esta presencia de Juan Vicente Gómez se ha dado en condiciones muy contradictorias y aun francamente adversas:

- a) Ningún gobernante venezolano ha sido objeto de una diatriba más persistente, sistemática e inteligente.
- b) El "gomecismo", si así puede denominarse, correspondió más a un estilo de gobierno que a una concepción de la política; en consecuencia, su añoranza o su rechazo no se refieren a contenidos doctrinarios.<sup>1</sup>

---

\* xxx

- c) No se ha expresado en forma coherente, desde 1935, un pensamiento que reivindique el "gomecismo", ni puede ser detectada una corriente de opinión que lo pretenda vigente, ni mucho menos se ha formado un aparato ideológico comparable, siquiera sea de lejos, al que han inspirado otras figuras históricas venezolanas.<sup>2</sup>
- d) No existe un "pensamiento" de Juan Vicente Gómez,<sup>3</sup> si bien su actuación como caudillo gobernante ilustró -si es que no la motivó- toda una escuela venezolana de pensamiento sociológico.
- e) No ha habido reivindicación congruente, expresa o tácita, de la herencia política de Juan Vicente Gómez, ni se han proclamado seguidores o continuadores suyos. La defensa de su régimen hecha por Pedro Manuel Arcaya y Eleazar López Contreras es ante todo justificación de los propios autores ante la opinión pública y ante la historia.
- f) La casi total ausencia de documentos personales<sup>4</sup> (correspondencia privada, notas, etc.), hace poco menos que inaccesibles importantes aspectos de su personalidad, tales como formación cultural, sensibilidad, etcétera.
- g) Más que otras personalidades históricas, dada la carencia documental ya señalada, la de Juan Vicente Gómez luce abrumada por anécdotas y recuerdos entre los cuales resulta en extremo difícil diferenciar los que se adaptan al estereotipo ya formado de los que pudieron darle origen. En general, tales anécdotas son portadoras de burla como reflejo de impotencia y de temor.
- h) De todas las figuras históricas venezolanas, excepción hecha de José Tomás Boves, la de Juan Vicente Gómez es la más consubstancialmente identificada con el miedo, en todas sus formas. Juan Vicente Gómez puso miedo en el seno de cada venezolano, y cada venezolano estableció con Juan Vicente Gómez una relación regida por esa servidumbre.<sup>5</sup>
- i) Juan Vicente Gómez ha merecido unos contadísimos testimonios "imparciales", procedentes aun de adversarios.

Juan Vicente Gómez gobernó a los venezolanos durante veintisiete años, y ya pasa de medio siglo que los venezolanos se cobran el temor que les infundió, cultivando del dictador una imagen que pareciera, "de a para atrás" -como se afirma que dijo en una ocasión el dictador refiriéndose a la manera de ganar una situación planteada-, constituir la más viva requisitoria contra una sociedad y su cultura. El ser gobernados por quien pretendidamente personificaba los rasgos menos ecomiábiles del "carácter nacional" fue postulado como la mayor afrenta que podía infringírsele a un pueblo supuestamente merecedor de mejor destino, a juzgar por sus heroicas realizaciones pasadas. Obviamente, a medida que transcurrían los años sin que se diese la tan ansiada explosión que habría de reivindicar los valores que ese pueblo había promovido en el pasado, el desaliento y la frustración llevaron a muchos críticos y adversarios del dictador a volver sus baterías contra ese mismo pueblo, y Gómez se volvió un "fenómeno telúrico", queriendo decirse con ello su alto grado de autenticidad negativa.

Podría componerse, con un poco de paciencia, un inventario de los rasgos atribuidos a Juan Vicente Gómez por sus adversarios políticos. Son básicamente los mismos recogidos por la historiografía, si así puede llamarse al producto más literario que intelectual suscitado por su figura histórica. Como contraparte, solo una corta columna podría componerse con los reconocimientos -no surgidos de la burda alabanza oportunista-, de que ha sido objeto. Y siempre quedara la duda acerca de si esos reconocimientos debidos a la pluma de Laureano Vallenilla Lanz, José Gil Fortoul, Pedro M. Arcaya, Eleazar López Contreras, y otros, son algo más que una indirecta justificación de la propia actuación como arquitectos y administradores del régimen al cual Juan Vicente Gómez aportó siempre, y en todo momento, la fuerza casi inmanente de un espíritu al cual no se le han señalado hasta el presente desfallecimientos ni inconsecuencias consigo mismo.

Supongo que los procesos ideológicos-religiosos que pueden llevar la conformación de un espíritu del mal son básicamente los seguidos en el caso de la personalidad de Gómez: inmune a la piedad, al engaño, a la traición, parecía estar dotado de facultades no humanas o francamente mágicas para leer en la mente de los hombres sus intenciones inamistosas -¿acaso el error o la injusticia implicaban alguna responsabilidad?-, para prevenir las conjuraciones -¿podría faltarle soplonos a quien con tanta largueza prodigaba premios y castigos por igual "cuantiosos"?- y para mantener siempre una especie de tono impersonal en la conducción inflexible de una política que era al mismo tiempo expresada en forma de paternalismo casi burdo. Nada costó que se le estimase brujo, y esto aumentó y consolidó su capacidad de intimación sobre una sociedad en la cual no había que excavar mucho para poner al descubierto un sustrato de superstición.

---

<sup>1</sup> xxx

<sup>2</sup> xxx

<sup>3</sup> xxx

<sup>4</sup> xxx

<sup>5</sup> xxx

## FACTORES QUE CONDICIONAN EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO DE LA PERSONALIDAD DE JUAN VICENTE GÓMEZ

La comprensión histórica de la personalidad de Juan Vicente Gómez supone una investigación cuyas posibilidades dependen del procesamiento de los siguientes factores y componentes:

- a) La porción predominante de la información sobre su personalidad está recogida en anécdotas<sup>6</sup> que en su gran mayoría tienden a demostrar *rusticidad, malicia, cazurrería, ignorancia, crueldad* (fría), "*filosofía popular*" y *astucia*. Es decir, un conjunto de rasgos de personalidad cuyo insistente señalamiento refleja el desdén ciudadano por lo rural, la subvaloración de lo popular, la impotencia y el miedo.<sup>7</sup>
- b) Una masa de expresiones laudatorias, cortesanas y abyectas, que solo califican a quienes las emitieron, y que son equiparables a las dirigidas a Antonio Guzmán Blanco y a Cipriano Castro. Se incluye en este rubro la imagen oficial del dictador, formada por plumíferos entre los cuales se destacó Nemesio García Naranjo y por la prensa, tanto oficial como oficiosa. Esta imagen oficial estaba destinada, sobre todo, a contrarrestar la sombra difundida en el exterior por los exiliados políticos.
- c) Un reducido número de anécdotas que intentan destacar en Juan Vicente Gómez su *sentido práctico, su moral paternalista y primitiva, su conocimiento de los hombres, su generosidad, su valor personal y su capacidad militar*. Mucho menos abundante y menos sugerentes que las anécdotas que nutren la diatriba, también han sido menos difundidas. Recogidas por "gomecistas" tales como el general Eleazar López Contreras, Ministro de la Guerra y sucesor del dictador, tienen como objeto más bien legitimar la propia adhesión y fidelidad al dictador que contrarrestar las anécdotas denigrativas.
- d) Un conjunto muy reducido de testimonios escuetos, casi "fallos", emitidos por hombres que estuvieron muy cerca de Juan Vicente Gómez, tales como Pedro Manuel Arcaya,<sup>8</sup> Manuel Díaz Rodríguez,<sup>9</sup> Laureano Vallenilla Lanz<sup>10</sup>, Eleazar López Contreras<sup>11</sup>, José Gil Fortoul,<sup>12</sup> etc. Se trata de juicios esencialmente sospechosos por su intención de ganarse o de conservar el favor del dictador y, más tarde, de justificar la conducta de sus autores. No obstante, proceden de quienes más cerca estuvieron del dictador.
- e) La denuncia, y en pocas ocasiones la elemental diatriba, de quienes, perseguidos, encarcelados en algún momento o desterrados, se ocuparon de componer y difundir internacionalmente la imagen menos favorable del dictador. Testimonios sociopolíticos o francamente literarios, son sobre todo muy reveladores de las condiciones en las cuales se libraba la lucha. Usan ampliamente de las anécdotas, abusan del desahogo personal y llegan a dejar traslucir una visión sociológica negativa del pueblo venezolano y de los pueblos latinoamericanos en general<sup>13</sup>. Sobresalen en este sentido los aportes de Rufino Blanco Fombona, José Rafael Pocaterra, José Heriberto López, Diego Córdoba, etc. Esta posición frente a Juan Vicente Gómez y su régimen se ha expresado también en el relato y en la novela, reflejando más y mejor la época que las condiciones personales del dictador. (Pienso, por ejemplo, en las obras de Nelson Himiob, Antonio Arráiz, Julio Ramos, etc.).
- f) Las perspectivas sociológicas y teoricopolíticas en dos sentidos contrapuestos, aunque vinculados en cuanto al fondo único de conocimiento histórico y sociológico de ambos. Por una parte la perspectiva representada por Laureano Vallenilla Lanz<sup>14</sup> y Pedro Manuel Arcaya. Respecto a ella cabría preguntarse si "explicó" a Juan Vicente Gómez o lo "inventó", según la estimemos resultado de la búsqueda de una explicación científica o elaborada justificación oportunista. En todo caso, aporta poco para la comprensión de la personalidad del dictador. Es una teoría más de su existencia, de su presencia que de su acción, pues si sobre algo parece haber consenso es que el gomecismo, como imperio de la arbitrariedad del dictador, careció de proyecto. La segunda perspectiva sociológica corresponde al marxismo naciente y esta representada por obras de Salvador de la Plaza, Gustavo Machado, Carlos Irazabal, Rómulo Betancourt, etc. Respecto de ella valen en gran parte las observaciones -en cuanto al conocimiento de la personalidad de Juan Vicente Gómez y al de su época-, ya formuladas acerca de la primera perspectiva sociológica. La reacción doctrinaria contra la interpretación individualista y caudillesca de la situación venezolana llevaba a concentrar la atención en el régimen y en las estructuras en las cuales se había engendrado, y a disminuir la significación

---

<sup>6</sup> XXX

<sup>7</sup> XXX

<sup>8</sup> XXX

<sup>9</sup> XXX

<sup>10</sup> XXX

<sup>11</sup> XXX

<sup>12</sup> XXX

<sup>13</sup> XXX

<sup>14</sup> XXX

del hombre Juan Vicente Gómez, quien lejos de ser un factor determinante del proceso era, más que un accidente, una gran maldad.<sup>15</sup>

- g) El tratamiento historiográfico más reciente puede ser apreciado en mi texto titulado "Cirios para Gómez"<sup>16n</sup>.
- h) La visión popular del dictador puso rápidamente en movimiento el fondo de superstición existente en la cultura popular y abrió la vía a un proceso de mitificación que culminó con el reconocimiento de su condición de brujo, con la que se explicaba su extraordinaria suerte para eludir acechanzas y su portentosa habilidad para desentrañar propósitos adversos. Por esta vía, también, Juan Vicente Gómez ha ingresado al santoral popular junto con Simón Bolívar, María Lionza, el negro Felipe, etc. y no falta quien lo invoque como abogado ante las potencias celestiales.
- i) Unos pocos testimonios y juicios "imparciales", procede incluso de adversarios y de víctimas del terrible poder de Juan Vicente Gómez, favorable tanto a sus realizaciones político-administrativas (Francisco Aniceto Lúgo)<sup>17</sup> como a su significación personal (Alejandro E. Trujillo)<sup>18</sup>.
- j) Unas cuantas novelizaciones recientes acerca de cuya utilidad como instrumentos para la captación del personaje no se puede ser muy entusiasta, pues son en lo fundamental tributarias del anecdotario, atractivo y hasta ineludible, de Francisco Herrera Luque, Arturo Uslar Pietri, etc. y algún intento de caracterización psicosocial (Alberto Ramírez) y de captación íntima a través de confidencias imaginarias (Ramón Velásquez), tributarias también y mayormente del anecdotario.
- k) Una valoración más crítica y hasta objetiva de los adversarios de Juan Vicente Gómez, que se inicia con el Manifiesto del Partido Comunista de 1931<sup>19</sup> y se explaya en la literatura,<sup>20</sup> con lo que se despoja de la aureola del martirio al grueso de los que en la cárcel o en el destierro abrigaban esperanzas de venganza o de resarcimiento. Obviamente, se establece una clara diferencia con quienes combatieron al dictador desde posiciones ideológicas más o menos definidas, es decir, la "juventud"<sup>21</sup>.
- l) Una persistente aceptación social por parte de la clase dominante, consciente de su deuda fundamental para con el dictador a cuya sombra creció nutrida por el peculado y el negocio petrolero. Son los "amigos consecuentes" de que habla Luis Esteban Rey<sup>22</sup>, que hacen posible la actual aceptación social de los descendientes del dictador<sup>23</sup>.

#### ACERCAMIENTO A LA PERSONALIDAD DE JUAN VICENTE GÓMEZ

Antes de intentar una caracterización de la personalidad de Juan Vicente Gómez es conveniente hacer algunas consideraciones generales que tienen que ver con su desenvolvimiento vital, establecido de acuerdo con datos comprobados y no dependientes del anecdotario o del testimonio, más o menos cuestionables. Se trata de hechos que constituyen el fondo de conocimiento firmemente establecido, que bien puede servir como término de referencia para la evaluación crítica del conjunto de la información disponible sobre el personaje. Estimo que ofrecen un prometedor punto de partida.

En primer lugar cabe tener presente que si bien Juan Vicente Gómez parece haberse iniciado en la actividad político-militar en 1886, cuando contaba 29 años de edad, y combatió al lado de Cipriano Castro en 1892 contra la llamada Revolución Legalista de Joaquín Crespo, fue un actor sin especial significación hasta el momento de iniciar su marcha hacia el poder que culminó en 1899. Había nacido el 24 de julio de 1857, es decir durante más de la mitad de sus 73 años no se señaló por hechos que merecieron recuerdo, en sentido histórico. Obviamente, esta situación cambió una vez que se entronizó en el poder, más entonces fueron esos años objeto de la interesada evocación de áulicos y panegiristas afanados en rastrear signos de predestinación. Por su parte, algunos autores rebuscan en ellos la explicación de su actuación, y para el caso da igual que lo singularicen como representante arquetípico de rasgos sociales de los andinos de entonces, o que lo decreten hombre del común.

En segundo lugar, es un hecho cierto que la actitud para la política y para las armas se revelaron en él tardíamente. Hasta 1899 fue esencialmente un "hombre de trabajo, un hombre de negocios" y como tal hizo su

---

<sup>15</sup> xxx

<sup>16</sup> xxx

<sup>17</sup> xxx

<sup>18</sup> xxx

<sup>19</sup> xxx

<sup>20</sup> xxx

<sup>21</sup> xxx

<sup>22</sup> xxx

<sup>23</sup> xxx

ingreso a la vida pública: "invirtió mucha plata en la campaña del 99...Y fue el proveedor del Ejército, el hombre que buscaba la carne, los caballos, la pólvora, las alpargatas, la ropa, las cobijas, el aguardiente, el cazabe, el papelón, todo, para los soldados"...<sup>24</sup>

En tercer lugar, a partir de 1899 vivió la posición de aspirante cauteloso y paciente, a la sombra de su impredecible compadre Cipriano Castro, en medio de un cuadro de intrigas políticas que lo obligaban a una permanente vigilancia y control de sus actos y reacciones, hasta el punto de que sus realizaciones militares no lo sacaron de su discreto desempeño, resuelto -como lucio siempre- a seguir una conducta que le garantizase su supervivencia lo más cerca posible del poder. Era evidente que la personalidad de Cipriano Castro no habría tolerado nivel alguno de competencia en cuanto a la imagen pública, y Juan Vicente Gómez consiguió destacarse sin esforzarse por hacerse notar.

En cuarto lugar, a partir de 1909 -y con más propiedades a partir de 1913-, Juan Vicente Gómez fue "el hombre en el poder", y luego el dictador solitario, con la soledad que acarrea el ejercicio omnímodo del poder, acentuada más por los rasgos de su personalidad, tan inclinada a la privacidad. El desapego de Juan Vicente Gómez a la llamada vida social no es desmentido por su ocasional participación en actos sociales, o su asistencia a las carreras de caballos o peleas de gallo. Aun en esos momentos, según testigos, parecía siempre distante de la concurrencia, salvo de sus familiares y de dos o tres amigos.

En quinto lugar, no se lo conoció fuera del poder o de la prosecución del mismo, y esto hace difícil la captación del hombre. En otras palabras, cuesta percibir al hombre tras el gobernante que fue siempre. Añádase a este hecho que no se conozca testimonio de que en algún momento sintiera hastío del poder y pensara en abandonarlo o en volver a la vida privada.

Por último, la personalidad de Juan Vicente Gómez luce regida por los rasgos comunes o predominantes de la sociedad venezolana de su época, de lo cual no hizo esfuerzo por diferenciarse, ni respecto de la cual adoptó posición crítica conocida ni concibió proyecto alguno de transformación. De allí la comunidad de rasgos entre Juan Vicente Gómez y sus opositores, que solo comenzó a romperse con la irrupción en la vida política de jóvenes de no muy clara ni sólida formación ideológica al iniciarse, casi, la década del treinta.

Hechas estas consideraciones generales es oportuno advertir que el presente intento de caracterización de la personalidad de Juan Vicente Gómez solo tiene el valor señalado en la introducción: podría servir como punto de partida para una investigación más sistemática y mejor instrumentada.

Para realizarlo ha dado los siguientes pasos:

- 1) *Cuidadosa evaluación crítica de las "visiones" de Juan Vicente Gómez recogidas en obras de diversas naturalezas.* A manera de ejemplo diré que la visión de Mario Briceño-Iragorri<sup>25</sup> ha merecido especial atención por proceder de un historiador de probada capacidad en la interpretación de personajes complejos<sup>26</sup>, quien vivió plenamente el tiempo del dictador, figuro entre sus allegados sin ser el principal, era originario de Los Andes y estuvo plenamente identificado con sus modalidades culturales. Por último, su visión de Juan Vicente Gómez se halla en una obra casi póstuma en la que no se propuso hacer diatriba ni apología, y sí presentar los tiempos vividos por él en forma de novela histórica.
- 2) *Reducción crítica del anecdótico.* El cotejo de las anécdotas revela que muchas son meras adaptaciones de las utilizadas para combatir o desprestigiar gobernantes anteriores, en Venezuela y en otros países. Pareciera que la circulación de exiliados por diversos países del continente y aun de Europa contribuyó, entre otros factores, a la formación de un fondo común de anécdotas que podían ser aplicadas, con ligeras adaptaciones, a uno u otro dictador<sup>27</sup>.
- 3) *Proyección de los rasgos de la personalidad de Juan Vicente Gómez sobre la sociedad de su tiempo.* Esta operación fundamental, particularmente ilustrativa en lo que toca a la comprensión de la personalidad de muchos de sus opositores, es todavía más productiva cuando se la aplica al desempeño de esos opositores después de muerto el dictador<sup>28</sup>.
- 4) *Aproximación al personaje teniendo siempre presente que nada es más fácil que incurrir, respecto de él, en posiciones prejuiciosas de carácter negativo.*

Hechas estas consideraciones y advertencias, y dispuestos como simple listado, sin marcar grados de importancia, estos parecen ser, por firmes y reiterados, rasgos de la personalidad de Juan Vicente Gómez:

#### 1. Tenacidad

---

<sup>24</sup> XXX

<sup>25</sup> XXX

<sup>26</sup> XXX

<sup>27</sup> XXX

<sup>28</sup> XXX

2. Alto grado de adaptabilidad<sup>29</sup>.
3. Inteligencia esencial<sup>30</sup>.
4. Ausencia de límites éticos
5. Moralidad ordinaria, acorde con el medio social
6. Concentración de la personalidad en el ejercicio del poder
7. Crueldad sistemática y reservada
8. Estricta separación entre la función pública y la vida privada, con absoluta subordinación de ésta última
9. Bajo nivel cultural y ausencia de inquietud en este sentido
10. Sobriedad vital, muy acentuada en casi todos los aspectos
11. Fuerte personalidad sexual
12. Acentuado localismo<sup>31</sup>.
13. Fuerte sentido de pertenencia a un sector de la sociedad
14. Acentuado pragmatismo en el ejercicio del poder y en las relaciones con amigos y adversarios
15. Cultivo de la soledad como garantía y escudo de la autonomía de acción<sup>32</sup>.
16. Conciencia de la fundamentación económica del poder
17. Consecuente aplicación del principio "premio-castigo", con intención ejemplarizante
18. Extraordinaria estabilidad emocional, aun en momentos de aflicción y de pena
19. Apertura controlada o regulada al cambio, con sustracción de su participación personal<sup>33</sup>.
20. Clara diferenciación entre ejercicio del poder y administración pública, lo que lo capacita para delegar esta última reservándose en forma exclusiva el primero<sup>34</sup>.
21. Desconfianza respecto del "mundo exterior"<sup>35</sup>.
22. Estricto control de la vida afectiva
23. "Normalidad" en la valoración de la mujer<sup>36</sup>.
24. Vigoroso sentido de la paternidad, llevada hasta la práctica del paternalismo en el trato social y aun político
25. Indiferencia ideológica
26. Indiferencia o neutralidad religiosa
27. Renuncia al boato y a los signos exteriores de grandeza<sup>37</sup>.
28. Clara conciencia de los factores reales de poder y de su importancia relativa: fijación clara en el ejercicio
29. Buena memoria (considerando su bajo grado de alfabetización)
30. Paciencia
31. Invulnerabilidad al halago
32. Gusto por la naturaleza campesina y amor a los árboles
33. Inaccesibilidad y omnipresencia, conjugadas<sup>38</sup>
34. Impredictibilidad
35. Temple de ánimo
36. Sentido de jefatura o de mando nunca desmentido ni atenuado
37. Acentuada autenticidad social<sup>39</sup>.
38. Codicia

---

<sup>29</sup> xxx

<sup>30</sup> xxx

<sup>31</sup> xxx

<sup>32</sup> xxx

<sup>33</sup> xxx

<sup>34</sup> xxx

<sup>35</sup> xxx

<sup>36</sup> xxx

<sup>37</sup> xxx

<sup>38</sup> xxx

<sup>39</sup> xxx

39. Rencor frío<sup>40</sup>
40. Sentido de lo definitivo
41. Horror a la indeterminación y a la ambigüedad
42. Astucia<sup>41</sup>
43. Parco en el uso tanto de la palabra oral como de la escrita

Tomando este listado como un universo dado, tanto en el sentido de considerarlo válido como el de no haber participado en su elaboración, la distinguida investigadora y estudiosa de la psicología social histórica, Maritza Montero de Lovero, acepto componer una tipificación de la personalidad de Juan Vicente Gómez de acuerdo con los criterios generalmente empleados. Debe quedar muy claro, en toda circunstancia que se trata de un ejercicio cuya justificación radica, tan solo, en su eventual utilización como punto de referencia para la investigación sistemática

La personalidad de Juan Vicente Gómez revela:

- 1) Dureza mental<sup>42</sup>
- b) Maquiavelismo<sup>43</sup>
- c) Radicalidad, como rasgo relacionado con dureza mental
- d) Autoritarismo<sup>44</sup>
- e) Motivación hacia el poder<sup>45</sup>
- f) Motivación hacia el logro<sup>46</sup>
- g) Alto grado de socialización<sup>47</sup>
- h) Tipo político<sup>48</sup>
- i) Intolerancia a la ambigüedad<sup>49</sup>

En suma, una fuerte personalidad autoritaria apoyada en cualidades básicas -biopsicosociales-, tales como introversión, paciencia, valentía, estabilidad emocional, memoria, fuerte sexualidad, inteligencia y crueldad, esencialmente socializadas y concentradas en el uso del poder como medio de control social basado en una elemental y arbitraria aplicación de premios y castigos ejemplarizantes. Juan Vicente Gómez parece haber sido, en síntesis, y bueno producto y modelo social, en lo que están acordes muchos de quienes se han ocupado de apreciar su personalidad, ya sea como adversarios, ya sea como defensores, ya sea como observadores.

## CONCLUSIONES

Esta ponencia se propuso, tan solo, desbrozar el camino hacia el conocimiento de la personalidad de Juan Vicente Gómez, *el hombre*, si es que ella puede ser separada de alguna manera de la de Juan Vicente Gómez, *el dictador*. Con ello se busca contribuir a la formulación de una tipología del dictador en América Latina.

Juan Vicente Gómez es un personaje que está presente en la sociedad venezolana contemporánea, y esto como resultado de un conjunto de factores contradictorios y aun francamente adversos a esa vigencia. Juan Vicente Gómez sobrevive en la evocación y en el recuerdo más en función de su personalidad que de su régimen.

La indagación acerca de Juan Vicente Gómez ha de desarrollarse en función de una serie de factores que en ocasiones constituyen obstáculos casi insalvables. Así, el peso deformador del anecdótico se ve favorecido por la casi total ausencia de documentos personales. El historiador ha de utilizar una serie de vías complementarias para llegar a su objetivo, lo que implica la movilización de vastos recursos críticos.

---

<sup>40</sup> xxx

<sup>41</sup> xxx

<sup>42</sup> xxx

<sup>43</sup> xxx

<sup>44</sup> xxx

<sup>45</sup> xxx

<sup>46</sup> xxx

<sup>47</sup> xxx

<sup>48</sup> xxx

<sup>49</sup> xxx

Partiendo de la consideración de una serie de hechos básicos, razonablemente establecidos, y mediante los pasos metodológicos que se anuncian, parece posible componer un listado de rasgos de personalidad agrupables, a su vez, en una caracterización de acuerdo con criterios generalmente utilizados en la psicología social histórica, según estimación de la profesora Maritza Montero de Lovera.

Se obtiene, de esta manera, una caracterización de la personalidad de Juan Vicente Gómez que podría servir, eventualmente como punto de referencia para una investigación más sistemática y mejor instrumentada.